

La Sociedad Postmoderna del Neg(ocio)

Autor: Dr. Juan Luis Paramio Salcines

Facultad de Formación del Profesorado y Educación.
Departamento de Música, Plástica y Expresión Corporal.
Campus de Cantoblanco. Crta. de Colmenar, Km. 15. 28049 Madrid

Correo electrónico: juanluis.paramio@uam.es

1.Introducción

A la vista de los substanciales avances que se han ido desarrollando en la mayoría de los países occidentales a lo largo del siglo XX dentro del denominado período fordista en sectores como el económico (entre otros, mejora sustancial de la producción, mayor desarrollo tecnológico, etc.), el político (afianzamiento de los sistemas democráticos representativos) y el social (consolidación del trabajo, el ocio y el deporte como derechos dentro del Estado del Bienestar), diferentes autores han venido realizando un alegato en pro de la ociosidad al asegurar que nos movemos hacia una 'civilización o era del ocio' con la mayoría de las clases sociales disponiendo de más 'tiempo libre'(véase entre otros autores, Dumazedier, 1968; Dunning, 2002; Gorz, 1995; Racionero, 1986; Russell, 2000). En dicho tiempo, la práctica deportiva se ha consolidado como una parte importante del estilo de vida occidental, al generalizarse el acceso a un mayor número de actividades deportivas (Roberts, 1999).

En esta ponencia se argumenta que las múltiples variaciones surgidas en la organización del trabajo (mayor flexibilización, ascendente precarización y movilidad laboral, mayor presión sobre los trabajadores, aparición de nuevos tipos de contratos, etc.) (Beck, 2001; Gorz, 1995; Naredo, 2001; Sennett, 1998) con la rápida extensión del 'capitalismo desregularizado' a lo largo y ancho del mundo están afectando negativamente a la calidad y cantidad del tiempo de ocio de ciudadanos de países occidentales. A diferencia de las sociedades antiguas, en la "sociedad postmoderna del neg(ocio)", el trabajo continúa primando como parte central de nuestras vidas, con una disminución considerable del tiempo libre. Como se puede constatar en un estudio comparativo reciente en países como Estados Unidos (DeGrazia, 1968; Schor, 1991, 1994), Japón (Harada, 1996), Holanda (Beckers, 1996; Peters, 1996), Gran Bretaña (Holliday, 1996; Gratton y Holliday, 1995; Gratton, 1996) y España (El Mundo, 17 de Marzo del 2001) son precisamente las 'clases ociosas' modernas (Veblen, 1963), profesionales con mayor cualificación y nivel adquisitivo, las que están sufriendo con mayor intensidad este fenómeno.

Los datos aportados por dichos estudios nos permiten constatar que, independientemente de diferencias políticas, sociales, culturales o religiosas, en las sociedades postmodernas el trabajo unido a la preocupación por adquirir un mayor poder adquisitivo ha desbancado al ideal aristotélico del ocio activo y creativo (*otium*). No es de extrañar, por tanto, que en el escaso tiempo de ocio libre de las 'clases ociosas' modernas, el consumo relacionado con actividades deportivas es si cabe más planificado, ostensible, compulsivo y exigente.

2. Evolución Histórica del Ocio, Deporte y Trabajo desde las sociedades primitivas hasta la sociedad postmoderna del neg(ocio)

Este ensayo se inicia con un breve recorrido sobre cómo ha ido evolucionado el significado del trabajo, el ocio y las prácticas deportivas desde el comienzo de la civilización hasta nuestros días. En principio, es importante resaltar que tanto el trabajo como el ocio y el deporte tal como se entienden actualmente difieren substancialmente del valor acuñado por las sociedades primitivas y clásicas. A diferencia de las sociedades postmodernas, las sociedades antiguas eran arquetipos de sociedades no estructuradas por el trabajo donde el tiempo de ocio, que incluía actividades físicas y recreativas, se consideraba como un tiempo importante para el progreso y crecimiento personal.

Como nexo de unión entre las sociedades primitivas y clásicas, podemos encontrar el desprecio por aquellas tareas dependientes y generalmente forzadas por la necesidad, que no se practicaban por el placer mismo de hacerlas, sino por sus retribuciones o contrapartidas utilitarias, tareas que hoy, por lo general, se engloban bajo la idea de trabajo (DeGrazia, 1968; Naredo, 2001). Por el contrario, desde su configuración en el siglo XVIII, proceso que se acentúa con mayor intensidad actualmente, el trabajo, la adquisición de riqueza junto con el consumo se han ido consolidado como valores centrales de la cultura postmoderna. Autores como Beck (2001), Sennett (1998) o Illich (1981) argumentan que en las sociedades postmodernas se trabaja cada vez más y más tiempo, en nuevas modalidades que acrecientan claramente la jornada laboral.

Al igual que el ocio, nadie discute que las actividades físico-recreativas y los juegos también han ocupado una parte importante del tiempo de ocio del ser humano desde sus orígenes. No obstante, como una realidad alejada de los juegos y de las actividades físico-recreativas, el 'deporte moderno' tal como lo conocemos actualmente y el ocio, según Elías y Dunning, son producto de nuestra civilización occidental. Por otro lado, no existe un único significado del ocio que sea aceptado por todas las sociedades occidentales. Incluso dentro de esas sociedades, grupos o colectivos sociales diversos como hombres y mujeres, personas ocupadas o desempleadas, personas jóvenes o de la tercera edad posiblemente no entiendan o vivencien el ocio y su forma de disfrutarlo de la misma forma. No es extraño, por tanto, que actividades como el ocio y las actividades físico-deportivas puedan ser vivenciadas de formas tan complejas y dispares como diversión, dolor, alineación, placer, libertad, etc. (Veblen, 1963; DeGrazia, 1968; Roberts, 1989).

Esta falta de consenso se hace incluso extensible a la hora de localizar el nacimiento del 'ocio'. Racionero (1986), por ejemplo, lo sitúa con la formación de las primeras sociedades agrícolas donde los campesinos se veían forzados a entregar los excedentes de producción a los guerreros y sacerdotes. El ocio era disfrutado por parte de aquellas clases sociales dominantes que no trabajaban porque se aprovechaban de la laboriosidad del resto de la población. Con la extensión de la esclavitud, las clases dominantes empleaban su tiempo libre en actividades creativas como el gobierno, la guerra, las prácticas religiosas, las artes y los deportes (Naredo, 2001). Esta libre y altruista disposición del tiempo coincide plenamente con la definición de ocio acuñada por DeGrazia.

La Sociedad Postmoderna del Neg(ocio)

El ocio creador, entendido como tiempo libre después del trabajo, continuaba teniendo una consideración social positiva para los romanos. En consonancia con este hecho, los ciudadanos romanos disfrutaban por aquel entonces de 130 días de fiesta al año. No obstante, son los propios romanos los que establecen la etimología del trabajo (*tripalium*), considerado como instrumento de tortura utilizado para obligar a los esclavos.

En la Edad Media tampoco se tenía una idea clara de lo que hoy conocemos como trabajo. Incluso el cristianismo de los primeros tiempos despreció al trabajo; tenía más una connotación negativa como castigo fruto de una maldición bíblica que como objetivo individual o socialmente deseable. Esto se plasmó en un progresivo incremento de los días festivos asociados al culto -mayor que en la época romana-, que llegaron a ocupar cerca de la mitad de los días del año en muchos de los pueblos de la Europa cristiana medieval. Naredo (2001, p. 16) destaca que existen evidencias que incluso en las comunidades más atrasadas de Europa Central se llegaron a celebrar 182 días de fiesta al año.

Con el florecimiento de la revolución industrial y el sistema capitalista moderno junto a la Reforma se produce un primer punto de inflexión con respecto a la valoración histórica del ocio y del trabajo. Desde entonces se ha ido gradualmente consolidando una exaltación de los valores del trabajo ('ética del trabajo' o 'cultura del trabajo') junto con una revalorización dentro del modelo de acumulación y producción capitalista de factores como la producción y el consumo (Beck, 2001; Sennett, 1998; Russell, 2000). De este modo, trabajo y consumo se han venido complementando mutuamente y han sido asimilados como requisitos necesarios para alcanzar la felicidad y el progreso, contraviniendo de esta forma las ideas aportadas tanto por autores clásicos (Aristóteles) como por autores contemporáneos (Bertrand Russell). No debemos olvidar que tal como entendemos hoy el ocio se debe, entre otros factores, a la organización moderna del trabajo.

El cristianismo también modificó sus postulados anteriores para adaptarse al nuevo significado del trabajo. En una segunda etapa, el trabajo empezó a considerarse como vía para alcanzar la salvación eterna (Naredo, 2001). Con respecto a la práctica de actividades físico-deportivas, sólo las clases aristocráticas y burguesas podían beneficiarse de un mayor tiempo libre para dedicarlo a estas actividades, mientras las largas jornadas laborales en las fábricas dificultaban que las clases trabajadoras pudieran dedicarle tiempo a la realización de prácticas físico-deportivas (Elías y Dunning, 1992).

Significado del Trabajo y el Ocio en el Período Fordista

El sistema de producción y acumulación capitalista que se fue instaurando gradualmente en la mayoría de los países occidentales desde la II Guerra Mundial (en España hubo que esperar hasta finales de los años sesenta) durante lo que se conoce como 'período fordista' facilitó un rápido crecimiento económico que unido al desarrollo del Estado del Bienestar hicieron creer a muchos gobiernos occidentales que era posible alcanzar el pleno empleo. Con la predominancia de factores políticos y sociales sobre los económicos a lo largo de dicho período (Harvey, 1990), se fueron consolidando relevantes compromisos político-sociales como la economía de mercado, la democracia parlamentaria, el estado social y de derecho con el reconocimiento del derecho al trabajo y a una protección social, etc. (Bourdieu, 1999; Gorz, 1995).

La Sociedad Postmoderna del Neg(ocio)

Bajo este marco contractual, la organización del sistema de producción capitalista tenía como objetivo alcanzar una eficiencia económica. Con este fin, se aplicaron principios de gestión empresarial dentro de la escuela clásica como el taylorismo, propugnado por F.W. Taylor, o el fordismo, sustentado por H. Ford. Esta organización del trabajo coincidió, no obstante, con una disminución significativa del tiempo laboral, comparado, sobre todo, con el elevado número de horas de principios del siglo XIX. Esta disminución del tiempo de trabajo (entendido por algunos autores como “tiempo liberado”) trajo consigo un aumento del tiempo libre.

Paralelamente a la introducción de los principios de la escuela clásica de gestión empresarial, el premio Nobel de Economía J. M. Keynes ya se aventuraba a señalar el final de la sociedad del trabajo a la vez que planteaba cómo hacer frente al aumento del tiempo libre. En esta misma línea, otros autores han venido realizando un alegato en pro de la ociosidad dentro la ‘civilización del ocio’ que se vislumbraba al final del siglo XX (Dumazedier, 1968; Racionero, 1986; Russell, 2000). No sólo aumentó la cantidad de tiempo libre, sino que el acceso a actividades de ocio, deporte y recreación se hizo extensible a la mayor parte de población, con mención especial a la mayor participación de las mujeres.

A pesar de estos avances, los valores asociados al trabajo han continuado estando vigentes, mientras, por otra parte, se producía una degradación constante de la inactividad y de la ociosidad. En palabras de Bertrand Russell, la mayoría de las personas educadas en la época fordista han sido imbuidos de la idea que “la ociosidad es la madre de todos los vicios” (p. 11).

Significado del Trabajo y el Ocio en la Etapa Postfordista

Desde la década de los setenta del siglo XX asistimos a un creciente cuestionamiento de muchos de los principios políticos, económicos, sociales, y culturales por los que se ha venido rigiendo el capitalismo ‘regulado’. Cuestionamiento que coincide con el renacimiento y adopción de postulados económicos neoliberales por parte de un número elevado de países capitalistas (Hall et al., 1992; Held et al., 1999). A este modelo económico se le atribuyen la aparición de, entre otras transformaciones visibles, la formación de enormes bolsas de desempleo en la mayoría de los países occidentales, la jubilación anticipada, la flexibilización del mercado laboral, mayor precarización de las condiciones laborales, expansión de la subcontratación, modificación de las relaciones de trabajo, disminución del tiempo para el ocio activo, etc. (Bourdieu, 1999; Sennett, 1998; Schor, 1991, 1994).

Contra éstas y otras transformaciones surgidas con la globalización económica se levantan numerosas voces críticas (autores como Bourdieu, 1999; Navarro, 2000) y organizaciones como ATTAC (Asociación por una Tasación de las Transacciones Financieras para la Ayuda a los Ciudadanos)). Sennett, por ejemplo, considera que la flexibilización laboral está produciendo un incremento substancial en el número de horas trabajadas a la par que el trabajador está expuesto a una mayor presión. Con la transición hacia lo que Castell denomina “sociedad salarial”, el papel que ha venido jugando instituciones como el entorno familiar, la iglesia, el grupo de amigos, etc. se están debilitando progresivamente, por lo que parece el trabajo puede terminar convirtiéndose, cada vez más, en un “hogar emocional” (Dopleer y Lauterburg, 1998, p. 89).

La Sociedad Postmoderna del Neg(ocio)

Aunque muchas actividades no requieren una cualificación relevante, las exigencias para conseguir un empleo se han elevado considerablemente. Empleo que cada vez más se canaliza en los países occidentales a través de empresas de trabajo temporal. Por citar un ejemplo, el 90% de las contrataciones actuales en Estados Unidos se realizan a través de empresas de trabajo temporal tipo Manpower, paradigma de dichas empresas con cerca de 700.000 empleados, mientras en España, ese porcentaje se encuentra todavía en el 30% (Rendueles, 2001; Sennett, 1998).

Con la proliferación de las empresas de trabajo temporal se han roto todas las contrapartidas económicas así como los mecanismos de presión colectiva tradicionales. La tradicional colectivización de las relaciones de trabajo está dando paso a un ritmo acelerado a 'una individualización desregularizada' (Albizu y Landeta, 2001). Este individualismo no ha podido liberar a las personas de las relaciones de dominación y explotación presentes en las sociedades jerárquicas anteriores, sino a justificarlas y mantenerlas bajo nuevas formas (Naredo, 2001; Beck, 2001; Rendueles, 2001).

Naredo señala que en Gran Bretaña, actualmente uno de los países con una fuerte implantación de los principios neoliberales, se han ido popularizando los "contratos de trabajo a tiempo cero"; contratos que se caracterizan por demandar al empleado absoluta disponibilidad durante todo el día. De este modo, se le exige el tener conectado el teléfono móvil para presentarse lo más rápidamente posible allí donde exista una oferta de trabajo. Asimismo, se crean nuevos empleos cuya retribución económica no permite superar el umbral de la pobreza (los llamados *working poors*), se produce una intensificación de la ausencia de trabajo (*joblessness*), especialmente significativo en jóvenes. A estos tipos de contratos, podemos añadir el fenómeno creciente de los "sin papeles" que, según Gorz, ha extendido, de forma generalizada, la precarización del trabajo.

En estos momentos de transición, todos los valores tradicionalmente asociados al trabajo -posición en el espacio social, adquisición de un capital económico y logro de un capital simbólico- se encuentran en entredicho. Actualmente se prima más el ganar el mayor dinero posible más que la propia utilidad social del trabajo. Esto ha llevado a numerosos autores a afirmar que la escasez de puestos de trabajo está fomentando una revalorización no del trabajo pero sí del empleo, reforzando la aparición de un nuevo ascetismo del trabajo más compulsivo que el que nos encontrábamos en los albores del siglo XIX (Beck, 2001; San Salvador, 2000; Gorz, 1995; Naredo, 2001; Russell, 2000).

Influencia de la flexibilización laboral en el tiempo de ocio en países como Estados Unidos, Japón, Holanda, Gran Bretaña y España

Mientras Estados Unidos fue el primer país pionero en alcanzar la jornada laboral de cuarenta horas en la década de los cuarenta, el resto de los países citados en el estudio necesitaron casi tres décadas para converger con la jornada laboral americana. A pesar de estos datos, autores como Bertrand Russell o DeGrazia ya señalaban que tradicionalmente los norteamericanos se han caracterizado por trabajar muchas horas; incluso cuando ya están socialmente establecidos.

La Sociedad Postmoderna del Neg(ocio)

Para contrastar estas presunciones, Juliet Schor (1991, 1994) investigó sobre el valor y significado que los norteamericanos realmente conceden al trabajo y al tiempo de ocio. En su libro *'The Overworked American: the Unexpected Decline of Leisure'* se preguntaba cómo los americanos habían elegido disfrutar los beneficios alcanzados por el incremento substancial de la productividad industrial, bien en forma de más tiempo libre o con más dinero. Contrariamente a las expectativas iniciales, dicha autora halló que en el período 1969-1987 los americanos habían optado, contra todas las expectativas iniciales, por tener más dinero que por disfrutar y disponer de más tiempo de ocio. Más que reducir el tiempo de trabajo, la dedicación al trabajo había aumentado considerablemente desde la década de los sesenta. En concreto, un trabajador norteamericano había acumulado 163 horas más de trabajo en 1987 con respecto a su jornada habitual de 1969, o lo que es lo mismo, su jornada laboral anual se había incrementado en un mes. Ese incremento se hizo todavía más evidente en el caso de las mujeres, en el mismo período, éstas habían visto incrementado su jornada laboral en 305 horas (casi dos meses). Al mismo tiempo, Schor encontró que el tiempo empleado en actividades domésticas no había disminuido tanto como se podía esperar de los avances tecnológicos. Estos resultados animaron a otros investigadores a comparar la situación norteamericana con otros países occidentales.

De estas investigaciones, podemos encontrar, con algunas diferencias, que en la última década países como Gran Bretaña, Japón (caracterizado tradicionalmente por tener el mayor número de horas de trabajo desde la Segunda Guerra Mundial), Holanda (país donde surgieron las primeras empresas de trabajo temporal (ETTs) tras la Segunda Guerra Mundial) e incluso España están acercándose, en mayor o menor medida, al modelo anglosajón, caracterizado por suprimir todas las regulaciones adquiridas previamente durante el período fordista. En particular, los británicos son los que más se asemejan a los norteamericanos al tener el mercado laboral más desregularizado y flexibilizado de la Comunidad Económica Europea. En la era postmoderna continúa primando si cabe, aún con mayor intensidad, la 'cultura del trabajo'. Esto influye no sólo sobre el propio trabajo, sino también sobre la cantidad y calidad del tiempo de ocio (ver Gratton, 1996).

Otro aspecto relevante y común en todos los países analizados es que son precisamente los grupos que componen la 'clase ociosa' de la era postmoderna los que dedican un mayor tiempo a sus obligaciones laborales; obligaciones laborales que se ven incrementadas con otras actividades que, sin ser consideradas trabajo, Iván Illich lo denomina "trabajo sombra" (*shadow work*), les ocupan otra parte importante de su tiempo de ocio (largos desplazamiento al trabajo desde lugares periféricos, cumplimentar declaraciones de impuestos, hacer gestiones, etc.) (Paramio, 2001a,b). Los profesionales modernos se encuentran cada vez más imbuidos en su afán por ser más competitivos a la vez que están esclavizados por acumular más poder y dinero. De esta manera, no es de extrañar que los profesionales postmodernos dispongan, por tanto, de menor tiempo para dedicarlo al ocio, el deporte y la recreación, que incluso las clases trabajadoras (Peters, 1996; Gratton y Holliday, 1995; Gratton, 1996; Harada, 1996; Naredo, 2001). Esto nos permite afirmar que el concepto de clase ociosa está hoy en día en entredicho con los trabajadores teniendo incluso más tiempo libre que sus propios jefes. En el caso de España, un estudio reciente realizado por el Centro de Dirección Turística de ESADE (Escuela Superior de Administración y Dirección de Empresas) (El Mundo, 17 Marzo del 2001) confirma esta tendencia observada en otros países occidentales al afirmar que la mayoría de los españoles dedican más horas al

La Sociedad Postmoderna del Neg(ocio)

trabajo que a actividades de ocio. En Holanda, donde la jornada laboral es actualmente de las más bajas de Europa junto a Bélgica, son los profesionales modernos con edades comprendidas entre 20 y 50 años las que tienen la jornada laboral más completa.

Una de las reacciones más frecuentes al incremento de la presión asociada a la organización 'flexible' del trabajo es consumir más en actividades de ocio. No obstante, no debemos olvidar que incluso para consumir hay que disponer de tiempo libre. Por este motivo, cuando los profesionales modernos disfrutan de su escaso tiempo libre, el consumo relacionado con actividades culturales, deportivas y de ocio es si cabe más planificado, ostensible y compulsivo, con especial énfasis en realizar en el menor tiempo el mayor número de actividades de cualquier tipo, entre las que se encuentran las deportivas (Paramio, 2001a,b). Es en este contexto, donde aparecen nuevas figuras importadas de EEUU como el entrenador físico personal (*personal trainer*) que puede encontrarse tanto en los gimnasios como en los propios domicilios de los clientes o agencias que se encargan de solucionar todos los problemas domésticos y no domésticos (*personal shopper*) para las clases ociosas postmodernas (ver El Mundo, 7 Noviembre 2001).

Conclusiones

Es importante destacar como primera conclusión que el trabajo en sí mismo no es el origen y la causa de nuestros males, sin embargo, la actual organización del trabajo dentro del actual 'capitalismo desregularizado' si está afectando negativamente no sólo al tiempo libre sino que un poco más allá al concepto de calidad de vida. Como ha quedado de manifiesto a lo largo del texto, la flexibilización laboral actual esta conduciendo a un aumento del tiempo laboral y del desempleo y por ende, a una menor cantidad y calidad de tiempo de ocio. Actualmente, los profesionales modernos son los que emplean más tiempo en su desarrollo laboral y en otras actividades que sin ser trabajo reducen considerablemente el tiempo de ocio a la par que condicionan negativamente el que en ese tiempo libre se realice actividad físico-deportiva de forma regular. Cuando tienen algo de tiempo libre se limitan a consumir desmesuradamente, aspirando a realizar el mayor número de actividades en el escaso tiempo libre disponible.

Ante esta situación, autores como Russell, Bourdieu, Racionero o Naredo coinciden en que es necesario adoptar un nuevo estilo de vida en las sociedades capitalistas contemporáneas ofreciendo como alternativa una reducción organizada del tiempo de trabajo a la par que se redistribuya y reorganice dicho trabajo. Para alcanzar la reducción de la jornada laboral de forma generalizada, Bourdieu señala esto sólo se conseguirá cuando sea la propia Comunidad Europea la que respalde estas iniciativas. Mientras esta situación llega, organizaciones como los Parados Felices de Alemania que relata Beck proclaman la necesidad de romper con el imperialismo de los valores del trabajo en una sociedad de pleno empleo sin pleno empleo. De esta forma, reivindicando la sensación de ser felices a la par que están desempleados.

Ante las nuevas pautas en el ámbito laboral y las exigencias de las nuevas ocupaciones, y la nueva realidad social, marcada por una mayor flexibilidad laboral, exigen que nos replanteemos si aún resulta vigente, tal democratización del tiempo de ocio. Este proceso coincide con un aumento de la disponibilidad de tiempo de ocio

La Sociedad Postmoderna del Neg(ocio)

entre diversos colectivos, como en el caso de los prejubilados y aquellos que se han visto beneficiados de medidas de exclusión anticipada del mercado de trabajo.

Finalmente y como base para futuras investigaciones parece razonable ahondar en las motivaciones que le llevan a los profesionales modernos a utilizar los servicios deportivos especializados.

Bibliografía

- Albizu, E. y Landeta, J. (2001) (coord.) **Dirección Estratégica de los Recursos Humanos**, Ed. Pirámide, Madrid.
- Beck, U. (2001) Para Acabar con el Imperialismo de los Valores del Trabajo, *Archipiélago*, nº 48; pp. 25-28.
- Beckers, T. (1996) The Hidden Agenda. The Exproportion of Time in Europe, en Gratton, C. (1996) (coord) **Work, Leisure and the Quality of Life. A Global Perspective**, Leisure Industries Research Centre, Sheffield.
- Bourdieu, P. (1999) **Contrafuegos. Reflexiones para servir a la Resistencia contra la Invasión Neoliberal**. Barcelona: Anagrama.
- DeGrazia, S. (1968) **Tiempo, Trabajo y Ocio**, Tecnos, Madrid.
- Dopleer, K. y Lauterburg, Ch. (1998) Change Management, en Albizu, E. y Landeta, J. (2001) (coord.) **Dirección Estratégica de los Recursos Humanos**, Ed. Pirámide, Madrid.
- Dumazedier, J. (1968) **Hacia una Civilización del Ocio**, Estela, Barcelona.
- Dunning, E. (2002) Emociones y Violencia en el Deporte Contemporáneo, en Devis Devis, J. (coord.) **La Educación Física, el Deporte y la Salud en el Siglo XXI**, Ed. Marfil, Alcoy, Alicante.
- Elías, N. y Dunning, E. (1992) **Deporte y Ocio en el Proceso de Civilización**, Fondo de Cultura Económica, México.
- El MUNDO, 17 Marzo de 2001, ¿A qué dedica el tiempo libre...si lo tiene?.
- El MUNDO, 7 Noviembre de 2001, Para los que tienen todo menos tiempo.
- Gratton, C. (1996) (coord) **Work, Leisure and the Quality of Life. A Global Perspective**, Leisure Industries Research Centre, Sheffield.
- Gratton, C. y Holliday, S. (1995) Time Limits, Leisure Management, Mayo, pp. 30-34.
- Gorz, A. (1995) **Metamorfosis del Trabajo**, Sistema, Madrid.
- Hall, S., Held, D. y McGrew, T.(1992) (coord.) **Modernity and its Futures**, The Open University.
- Harada, M. (1996) Work and Leisure in Japan, en Gratton, C. (1996) (coord) **Work, Leisure and the Quality of Life. A Global Perspective**, Leisure Industries Research Centre, Sheffield.
- Harvey, D. (1990) The Condition of Postmodernity, Blackwell, Londres.
- Held, D., McGrew, A., Golblatt, D. y Perraton, J. eds. (1999) (coord.) **Global Transformations: Politics, Economics and Culture**, Oxford, Polity Press.
- Holliday, S. (1996) All Work and No Play: Has the British Worker's Increasing Workload become a Barrier to Leisure Participation?, comunicación presentada al Congreso World Leisure and Recreation Association, Cardiff, País de Gales, 15-19 Julio.
- Illich, I. (1981) **Shadow Work**, Boston, Marion Boyards Inc, citado en Naredo, J.M. (2001) Configuración y Crisis del Mito del Trabajo, *Archipiélago*, nº 48, pp. 22.
- Naredo, J.M. (2001) Configuración y Crisis del Mito del Trabajo, *Archipiélago*, nº 48, pp. 13-23.

- Navarro, (2000) **Globalización Económica, Poder Político y Estado del Bienestar**, Ariel, Barcelona.
- Paramio Salcines, J.L. (2001a) Cultura y Regeneración Urbana: Ciudades Occidentales en la Era Postmoderna, ponencia presentada en las III Jornadas Iniciativa Privada y Sector Público en la Gestión de la Cultura, Xabide, Vitoria-Gasteiz, 23 al 26 de Mayo.
- Paramio Salcines, J.L. (2001b) Cultura, Deporte, Ocio y Regeneración Urbana en Ciudades Occidentales en la Era Postmoderna, comunicación presentada en el VII Congreso Nacional de Sociología. Convergencias y Divergencias en la Sociedad Global, Federación Española de Sociología, Salamanca, 22 de Septiembre.
- Peters, P. (1996) The Changing Relationship between Work time and Free Time in the Netherlands, comunicación presentada al Congreso World Leisure and Recreation Association, Cardiff, País de Gales, 15-19 Julio.
- Racionero, L. (1986) **Del Paro al Ocio**, Ed. Anagrama, Barcelona.
- Rendueles, C. (2001) Si las Máquinas firmasen Contratos: Empresas de Trabajo Temporal y Mercado Laboral, *Archipiélago*, nº 48, pp. 47-51.
- Roberts, K. (1999) **Leisure in Contemporary Society**, CAB International, Wallingford.
- Russell, B. (2000) **Elogio de la Ociosidad**, Edhasa, Barcelona.
- San Salvador del Valle, R. (2000) **Políticas de Ocio, Cultura, Turismo, Deporte y Recreación**, Instituto de Deusto, Bilbao.
- Schor, J. (1991) **The Overworked American. The Unexpected Decline of Leisure**, Basic Books, Harper Collins.
- Schor, J. (1994) **La Excesiva Jornada Laboral en Estados Unidos. La Inesperada Disminución del Tiempo de Ocio**, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Sennett, R. (1998) **La Corrosión del Carácter. Las Consecuencias Personales del Trabajo en el Nuevo Capitalismo**, Anagrama, Barcelona.
- Veblen, T. (1963) **Teoría de la Clase Ociosa**, Fondo de Cultura Popular, México.